

# LA PIEL DEL MELOCOTÓN

Tienes esa seda en la piel que te hace sensible a mis dedos. No me importa esperar, tampoco relegar el sabor de tu carne al límite de mi imaginación, no me importa si, al menos, permites que acaricie la superficie aterciopelada de tu dermis. No atravesaré hoy el surco que circunda tu músculo, ni marcaré las manchas encarnadas de tu rostro con el perfil de mis labios; quiero esperar a mañana. Entonces te arrancaré delicada la piel y la dejaré cerca de mí.

Y por fin probaré el dulce de tu néctar; y gozaré de tu sustancia madura; y me reconoceré allí donde se endurece tu seno. Porque yo soy el hueso pardo que te aferra desde dentro, la almendra amarga que aguarda en tu interior.

José Carlos Casado Castro.

